

ÍNDICE

Prólogo, por Antonio Bernal Guerrero	9
1. LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD INFORMATIZADA DEL SIGLO XXI (Ricardo Marín Ibáñez)	15
1.1. Educación	15
1.2. La previsión del futuro	16
1.3. La futurología en el siglo XX	17
1.4. Tres enfoques prospectivos	17
1.4.1. Extrapolación de las tendencias del presente	17
1.4.2. Comprometerse con objetivos para el futuro	20
1.4.2.1. Ideales que dirigen las tendencias	22
1.4.2.2. Educación permanente	22
1.4.3. Consideración sistémica	23
1.5. El método Delfos	23
1.6. Los rasgos de la educación a distancia, como claves para otear la educación del siglo XXI	25
1.7. La tecnología educativa en los sistemas multimedia de educación a distancia	26
1.7.1. La técnica	26
1.7.2. Los recursos audiovisuales	26
1.7.2.1. La radio	27
1.7.2.2. El magnetófono	27
1.7.2.3. Televisión	27
1.7.2.4. El vídeo	28
1.8. Los recursos telemáticos	28
1.8.1. La videoconferencia	28
1.8.2. El libro multimedia	29
1.8.3. Redes de ordenadores	29
1.8.4. El computador en el aprendizaje activo	30
1.8.5. Autopistas de la información. Su impacto en la educación ..	31
1.8.6. El aula virtual	31
1.9. Problemas	32
1.10. El desarrollo de las capacidades humanas	33
1.11. La nueva ética de la teleinformática	35
Bibliografía	37

2. HUMANISMO Y TECNOLOGÍA EN EL CAMPO CURRICULAR (Antonio Bernal Guerrero)	41
2.1. La conceptualización del fenómeno curricular	42
2.2. El discurso curricular contemporáneo	43
2.2.1. El tradicionalismo curricular	44
2.2.2. Las reacciones ante el tradicionalismo curricular	45
2.3. Tradicionalistas y reconceptualistas: una recapitulación necesaria	50
2.4. Aproximación a los actuales enfoques curriculares	52
2.4.1. La perspectiva tecnológica	52
2.4.2. El enfoque "cultural"	57
2.4.3. La vertiente crítica	59
2.5. Mirando al mañana: entre lo previsible y lo desiderativo	60
Bibliografía	63
3. PARTICIPACIÓN Y RESPONSABILIDAD DE LA FAMILIA ANTE LOS RETOS EDUCATIVOS DE LA SOCIEDAD ACTUAL (Rogelio Medina Rubio)	67
3.1. Crisis o debilitamiento de la institución familiar	68
3.2. Relevancia de los valores educativos de la familia	71
3.3. Ámbito educativo propio de la convivencia familiar	72
3.4. La familia y el nacimiento de las actitudes radicales ante la vida ..	73
3.5. La vida familiar y la formación de la conciencia moral	74
3.6. La vida familiar y el desarrollo de la autonomía personal	76
3.7. La educación familiar y la forja de la libertad	77
3.8. Problemas que obstaculizan o dificultan, actualmente, la realización de los valores educativos de la familia	79
3.9. Conclusiones	82
Bibliografía	82
4. LOS VALORES EN EL CURRÍCULUM. MODELOS Y ESTILOS DE EDUCACIÓN EN VALORES (Araceli Estebaranz García)	85
4.1. La educación en valores como tarea ineludible de la escuela	85
4.2. La visión de la escuela y los objetivos compartidos	86
4.3. Los valores como contenido curricular. Planteamientos	90
4.4. Métodos y enfoques para la educación en valores	91
4.4.1. El enfoque de clarificación de valores	92

4.4.1.1. Estrategias para la clarificación en valores	93
4.4.1.2. Modelos de enseñanza	94
4.4.2. El enfoque de enseñanza de actitudes	99
4.4.2.1. Métodos	100
4.5. Síntesis de estrategias en relación con los niveles escolares	103
4.5.1. En todos los niveles	103
4.5.2. En el nivel de Primaria	104
4.5.3. En el nivel de Educación Secundaria Obligatoria	104
4.5.4. A nivel de Bachillerato o de Ciclos Formativos de Formación Profesional	104
Bibliografía	105
5. EL HORIZONTE DE LA INVESTIGACIÓN PEDAGÓGICA DE LA PERSONA (Emilio López-Barajas Zayas).	109
5.1. Objetivos de la propuesta	109
5.2. Aproximación histórica	114
5.3. Crítica gnoseológica y epistemológica	115
5.4. Racionalidad, evidencia, certeza y creencia	118
5.5. Síntesis y perspectivas	126
Bibliografía	127

PRÓLOGO

Desde la célebre Cumbre Mundial sobre Educación para Todos, celebrada en Jomtiem (Tailandia) a iniciativa de la Unesco y bajo los auspicios de varias agencias de la ONU (PNUD, Unicef y PNUAP) y el Banco Mundial, existe el compromiso explícito de la comunidad internacional para la reducción del analfabetismo y el acceso universal a una educación de calidad. En este sentido, se enmarca el ideal pedagógico de la *educación para todos a lo largo de toda la vida*, que ha orientado la estrategia de la Unesco en este último decenio. A nadie mínimamente avisado escapa, por otra parte, que la capacidad de acción de la Unesco es limitada en el contexto de una comunidad internacional que precisa adoptar asimismo medidas de clara voluntad política.

Cultural y socialmente hablando, parece claro que el gran reto del siglo XXI es que la educación llegue efectivamente a todos, favoreciendo realmente un proceso continuado de formación. El objetivo de la educación básica universal ha de lograrse lo antes posible. Gobiernos, organismos internacionales, organizaciones sociales, todas las fuerzas en fin que puedan coadyuvar a la cooperación para el desarrollo han de aunar esfuerzos nada menudos en esa noble dirección. En los cambiantes escenarios que componen la compleja dinámica de la sociedad informatizada, la educación se ofrece como el preciado y único instrumento de integración social y de adaptación permanente a los nuevos flujos y reflujos de un mundo en conexión permanente, de una cultura global, fundada en las nuevas tecnologías. Todos los pasos encaminados hacia una efectiva igualdad de oportunidades para todo el mundo serán pocos.

Nada aventuramos al afirmar que, por primera vez en la historia, la nueva materia capaz de transformar todas las demás ya no es una entidad física, una partícula o un elemento arrancado y conseguido a partir de minerales o de determinados organismos biológicos. Ahora el principal recurso para generar riqueza, más allá del capital y del trabajo, es la información. Ésta ha pasado a ser el resorte de la economía, de la producción, del empleo, de la sociedad, de la cultura. La revolución tecnológica vivida

en las últimas décadas se ha convertido en el principal factor del cambio social. Nunca habíamos dispuesto de tantas posibilidades de acción y de creación, de ahorro de esfuerzo y de dilatación del mundo a nuestro alcance. Las posibilidades que se nos abren en el futuro eran inimaginables no hace demasiado tiempo. Y el uso de las nuevas tecnologías terminará por propagarse a todo el orbe. La penetración de las nuevas tecnologías en las empresas, en la investigación, en instituciones y organizaciones sociales de distinta índole, no hace más que mostrarnos que el desarrollo tecnológico impregna toda la vida social. La proyección tecnológica de los avances científicos es cada vez más inmediata, más rápida; el impacto tecnológico no sólo es potente y energético, sino que sigue un curso apresurado que no cesa de demandar con premura una readaptación de los conocimientos y actitudes del hombre de hoy a la nueva situación social creada. Aunque la innovación tecnológica en otros ámbitos aventaja considerablemente al mundo de la educación -preferentemente formal-, la repercusión de las nuevas tecnologías, junto al desarrollo de las redes informáticas, va a extenderse velozmente al conjunto de los sistemas educativos, y acabará por alcanzar todos los niveles, estratos y estructuras de las instituciones educativas.

Se aspira, pues, a comprender la educación, dentro de la sociedad de la información, como un proceso continuo, abarcador de toda la existencia del hombre. Se ha ido comprobando cómo los grandes objetivos de la educación son difíciles de realizar en el breve espacio de la vida escolar. Así, reclamamos que los sistemas de educación estén en función de la educación a lo largo de la vida. La perspectiva de una sociedad cambiante, a menudo a ritmo vertiginoso, no hace más que reforzar continuamente tal pretensión. Se trata de aprovechar al máximo los potenciales informativos que genera la nueva sociedad tecnológica, sabiendo traducir tales potenciales informativos en potenciales cognitivos y, finalmente, educativos. Ante la más que previsible ampliación de los fenómenos ligados a la evolución tecnológica, se hace tal vez más necesaria que nunca la preparación de las nuevas generaciones, y de las que no son tan nuevas, para adaptarse a unas condiciones sociales inéditas, particularmente vinculadas al origen y desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación.

Pero no se trata únicamente de formar para adaptarse al cambio, de integrar a las personas a unas determinadas condiciones sociales. Esto es realmente necesario y aun perentorio, pero no suficiente. La educación alcanza su plenitud cuando es aquel instrumento capaz de fomentar en cada uno el criterio propio y la capacidad reflexiva que le permitan, dentro del reino de lo posible, la forja de su propio destino y tomar las riendas de su existencia; garantía irrenunciable de que también colectivamente las sociedades progresen desde y en libertad.

¿Será el desarrollo tecnológico compatible con el desarrollo humano y cultural?, ¿será capaz la educación de resolver los conflictos que encierra este binomio? La postmodernidad parece haber puesto de manifiesto que el desarrollo material se ha

impuesto al desarrollo humano. ¿Hacia qué formas de saber moral se encamina esta sociedad de la información y de la globalización, de los desequilibrios socioeconómicos, de la multiculturalidad y del pluralismo?, ¿se superarán las dicotomías que tanto sufrimiento han causado a la humanidad: capitalismo y socialismo, norte y sur, oriente y occidente...? La asimetría que se ha observado entre el desarrollo tecnológico y humano a lo largo del siglo XX, continúa a las puertas del nuevo milenio, ¿hallaremos soluciones en el siglo XXI?

No estamos en un período de la historia en el que las explicaciones a los acontecimientos sean fruto de hallar la prolongación de las tendencias sin más, al estilo bergsoniano, sino que más bien parece que nos encontremos en una situación naciente donde la discontinuidad adquiere una inusitada relevancia. Incluso en fragmentos, la sociedad penosamente es capaz de ir tras de sí misma para comprenderse. Se necesitará mucho tiempo para dar cumplida razón de lo que hoy acontece. No busque, pues, el lector en este libro profecías expresadas, ni tampoco predicciones que confirmen tendencias, por útiles, interesantes o valiosas que puedan ser. En esta obra hallará más bien sosegadas reflexiones, que miran al presente, en diferentes ámbitos de inequívoca trascendencia para la educación, acaso anticipando significados de lo que ya ha sucedido, en el marco de un futuro distinto pero no distante. Si encendemos en el lector la llama de la fascinante aventura de aprender, que siempre arranca de preguntas formuladas pertinentemente, esta obra no habría visto la luz en vano.

Parece que la educación del futuro está destinada a transformarse en un poderoso sistema tecnológico. Sin desprenderse nunca de su faz humana, la educación, considerada como todo aprendizaje valioso e intencional encaminado al pleno desarrollo de la persona, no podrá desplegarse al margen de las nuevas condiciones sociales propias de la era de la información. En este sentido, el eminente profesor Marín Ibáñez, tristemente desaparecido en el proceso de elaboración de esta obra, nos analiza a lo largo del primer capítulo una de las tendencias más vigorosas e innovadoras de la educación del siglo XXI: la enseñanza a distancia. Desde su vasta experiencia universitaria como docente, investigador y responsable de diversos cargos académicos, así como comprometido en muy diversas actividades para organismos e instituciones públicas y privadas, el doctor Marín nos expone la educación a distancia como un inequívoco vehículo para aproximarnos al ideal soñado de la *educación para todos*; para ello habremos de saber conjugar posibilidades y necesidades y ofrecer a todos la educación como un bien y un derecho universal. Al fin, la configuración real de la educación dependerá de conciliar sistémicamente las tendencias al alza y los nuevos valores.

Con alta probabilidad, nos aguardan profundos cambios en los sistemas educativos, al hilo de los nuevos cambios sociales. El currículum, en la medida en que se refiere al conjunto de conocimientos necesarios para la comprensión integral de la

acción escolar, se nos presenta como un ámbito, una tendencia con notable tradición, digna de ser estudiada, no sólo por su interés teórico indudable, sino sobre todo por ser susceptible de intervención pedagógica en la doble dirección de optimización individual y social. El capítulo segundo de la obra nos muestra los actuales enfoques curriculares, desde los que se edificará el futuro del curriculum, arrancando del discurso curricular primigenio. En este capítulo, construido desde el campo de la teoría curricular, hay una preocupación manifiesta por el devenir de la escuela y de la educación, una inquietud desvelada por las relaciones entre el humanismo y la tecnología, con las que a la postre habrá de construirse la educación del siglo XXI. Sobre la planificación y desarrollo del curriculum recaerá la espinosa y ardua empresa de favorecer un desarrollo democrático y justo de la educación, como organización y como actividad, en un nuevo mundo interconectado, pleno de posibilidades y también de no pequeños riesgos; pero, a la sazón, sobre el diseño y desarrollo curriculares sobrevendrá una no menos arriesgada y necesaria tarea: el cultivo de los aspectos éticos y de la conducta humana necesarios para favorecer la autonomía personal, referente inexcusable de todo proyecto curricular, de todo proyecto que aspire a llamarse educativo.

Sin duda, hay que mirar a la familia muy particularmente si queremos interrogarnos por la problemática de la educación en una sociedad que vive una honda transformación en no pocos aspectos. En el tercer capítulo de la obra, el profesor Medina Rubio, haciendo gala de un profundo conocimiento filosófico, sociológico, jurídico y pedagógico, constata la crisis de la familia en el marco de las sociedades occidentales, muestra la relevancia de los valores educativos de la familia como base de un orden social más justo y analiza los valores educativos específicamente familiares. Tratándose del grupo social primario que soporta, más que ningún otro, el peso y la presión de las transformaciones sociales de la vida, y aun hallándose sometida a cambios estructurales y funcionales, la vida familiar presenta una influencia fundamental en el desarrollo de dimensiones básicas relacionadas con la formación humana. Sin dejar de observar los graves problemas que obstaculizan la realización de los valores específicamente familiares, el doctor Rogelio Medina apunta hacia la familia como el pilar más sólido de la vertebración de una sociedad, como aquel núcleo de humanización al que no podemos renunciar.

Admitiendo que en el corazón del sistema educativo se halla la escuela, debemos girar nuestra atención hacia lo que en ella pasa y debe ocurrir. Conocimientos, modos de abordar los problemas y de indagar sobre los mismos, actitudes ante la realidad, valores viejos y emergentes en la vida cotidiana..., todo ello recobra un renovado interés cuando hay el propósito firme de que la cultura se seleccione en función del valor potencial que pueda ofrecer para el desarrollo de la vida humana y social. El capítulo cuarto, realizado por la profesora Estebaranz, nos muestra con vigor y mesura el lugar de los valores en el ámbito de la educación formal. Allí se acaba reclaman-

do que la educación completa de la persona es tarea de toda la escuela y de todo el currículum. Generar la visión del sentido del cambio educativo apremia más que nunca. Los modelos y estilos de enseñanza de valores que expone la doctora Estebanz están fundamentados en dos enfoques tradicionales: la clarificación de valores y la enseñanza de actitudes.

La reflexión sobre la posible perspectiva de la investigación pedagógica, a la luz de los derrotados por que hoy camina, puede ayudarnos a comprender cómo hemos de aproximarnos al conocimiento del fenómeno educativo en un mundo postmoderno que ha venido a descomponer la vieja idea ilustrada de progreso, construida al amparo de la visión modernista, para la que metodológicamente hablando sólo hay un método, el experimental, y un paradigma, el positivista. En el quinto y último capítulo, el profesor López-Barajas, tras una comprometida y nada fácil incursión por el discurso filosófico, donde resuenan no pocas voces clásicas, nos critica el procedimiento metodológico por que la cultura dominante actual, heredera del espíritu modernista, determina aquello que se denomina verdadero. Método científico y etnográfico, método biográfico y dialéctico socrático encuentran sus espacios en los ámbitos de la realidad educativa toda, al amparo de un nuevo enfoque integrador y de búsqueda del discurso de la complementariedad metodológica, no del discurso de la oposición, del antagonismo, de la disyuntiva y de la exclusión de métodos.

Quiero manifestar, por último, mi agradecimiento más sincero a los profesores que han colaborado en esta obra, reconocidos docentes e investigadores de la Universidad española. El presente libro contiene diversos trabajos defendidos en las Jornadas Pedagógicas de la Persona, celebradas en la Universidad de Sevilla en 1998. En el recuerdo de todos queda la inolvidable huella de don Ricardo Marín Ibáñez, fallecido meses después de compartir con nosotros una de sus últimas intervenciones públicas. Todos bebimos de su vigoroso magisterio y de sus escritos pedagógicos en pos de la excelencia, y por ello siempre permanecerá en nuestro recuerdo.

Pero además del merecido reconocimiento a su aportación a la Pedagogía, quiero dejar constancia de mi admiración y respeto a su entrañable figura humana. Sirva este libro de pequeño homenaje particular al reconocimiento, sobre todo, de su espíritu generoso y tolerante para con todos, por encima de ideologías, creencias y talentos personales, propio de una mente preclara y de un hombre cabal.

Antonio Bernal Guerrero